



Volumen 100 de la Gaceta Médica de Bilbao

Oscar Martínez Azumendi

Los saludos y felicitaciones de altas personalidades de la política y administración abren con orgullo el nº 1 de este año de la Gaceta Médica de Bilbao. No en vano estas felicitaciones son merecidas y pueden ser mostradas con satisfacción, al haberse alcanzado con ese número el Volumen 100 de esta publicación, decana de las revistas médicas de España. De esta forma, la revista oficial de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao celebra su centenario este año, queriendo nosotros también sumarnos al cúmulo de brindis y parabienes que este hito merece.

Fundada en 1894, su primer número vio la luz hace algo más de 100 años, en Enero de 1985, pocos días antes de la creación de la Academia de Ciencias Médicas en la Sala de Juntas de la Casa de Socorro del Ensanche bilbaíno, el mismo año también de la fundación del Colegio Médico Farmacéutico del Nervión que se realiza seis meses más tarde. En el momento de su fundación, su cabecera ostentaba un título algo diferente al actual, denominándose "*Gaceta Médica del Norte*". Un nombre que no deja de despertarnos un afecto añadido al comprobar la coincidencia, a través del azar de los tiempos, con el que también encabeza nuestra revista. Posteriormente y durante un

periodo de tiempo limitado, su nombre fue cambiado por el de "*Revista Clínica de Bilbao*". Los rigores de la postguerra impidieron su publicación hasta el año 1944 en que reaparece de nuevo con su primer nombre. Abre ese Volumen un trabajo titulado "*Progresos recientes en terapéutica y asistencia psiquiátricas*", conferencia inaugural del curso 1943-44 por parte del Presidente de la Academia, el Dr. César A. Figuerido (1). Será en 1970 cuando la cabecera de la revista cambia a su actual denominación "*Gaceta Médica de Bilbao*" (2).

A lo largo de estos más de 100 años en sus paginas, abiertas a las colaboraciones entusiastas de los médicos locales, han publicado asimismo un gran número de personalidades médicas. En el caso de la neuropsiquiatría, solo considerando su primera etapa y con riesgo de olvidarnos de otros muchos, encontramos representantes de la talla de López Albo (3) (primer Director del Hospital de Zaldibar, gran propulsor de la academia con numerosas publicaciones en la Gaceta, fue socio fundador de la AEN desde Bilbao, haciéndose cargo de su Presidencia entre 1930-35), Atilano Feijoo (Miembro de la AEN a partir del Congreso de Bilbao en 1928, se ocupaba de los laboratorios de Zaldibar y Mondragón) con múltiples aporta-

(1) Cesar A. Figuerido. "Progresos recientes en terapéutica y asistencia psiquiátricas". *Gaceta Médica del Norte*. 1944, 3ª Época, nº 1: 5-22.

(2) Antonio Villanueva. *Siete siglos de medicina en Bilbao*. Servicio Publicaciones Gobierno Vasco, 2000.



ciones a lo largo de los años junto a colaboraciones con autores foráneos como Pío del Río Hortega, seguidores de Santiago Ramón y Cajal, que fue nombrado Presidente Honorario de la Academia en 1906, tras serle concedido el Premio Nóbel.

De la misma forma que el discípulo sigue al que quiere sea su maestro, qué mejor homenaje puede hacer una publicación joven a otra en la madurez de su existencia que “copiar” con apasionamiento algunas de sus páginas. Por ello, y con todos nuestros mejores deseos hacia el futuro de nuestra querida “Gaceta”, rescataremos el artículo que Agustín M^a de Obieta preparó para el primer número: “*Un caso de epilepsia de origen sifilítico*”. El Dr. Obieta, ya octogenario cuando la Gaceta Médica del Norte vio la luz, fue un médico generalista de reconocido prestigio en el ambiente profesional de la época, ofreciéndosele la Presidencia Honoraria de la Academia en su fundación. Erandio, lugar de nacimiento del Dr. Obieta, le dedica una de sus más céntricas calles en homenaje. Quiere el destino que la columna se dedique a dos de las patologías neuropsiquiátricas que más estragos hacían en la época, ocupando gran número de las camas asilares disponibles. Por

ejemplo, el Dr. Rodrigo González Pinto, director del entonces Sanatorio Psiquiátrico de Santa Agueda, escribía en 1931 en la Revista Clínica de Bilbao acerca de la Parálisis General Progresiva sifilítica: “*Diagnosticar la demencia paralítica equivalía a dictar la sentencia de muerte del enfermo en un plazo no mayor de tres años y a cruzarse de brazos convencidos de la inutilidad terapéutica*” (5). La llegada de la malarioterapia, merecedora del Premio Nóbel para Wagner von Jauregg en 1928, abrió ciertas puertas al optimismo haciéndose extensivo el tratamiento a otras formas de psicosis. En el caso del gran mal epiléptico, tanto el tratamiento como el pronóstico no podían ser muy diferentes de lo observado en la sífilis avanzada, pudiendo procurarse al paciente poco más que los cuidados secundarios a las incoercibles caídas, que llegaban a deformar sus caras por las frecuentes heridas y contusiones sufridas. A la luz de los escasos resultados terapéuticos logrados en esa época, no deja de ser meritorio lo conseguido por el Dr. Obieta.

Deseando de nuevo lo mejor a Gaceta Médica De Bilbao en su aniversario, ¡ojalá nos encontremos de nuevo en el futuro en celebraciones similares!



- (3) Oscar Martínez Azumendi. “Wenceslao López Albo (1889-1944)”. *Norte de Salud Mental*. 2003, 16: 67-71.
- (4) Agustín M^a de Obieta. “Un caso de epilepsia de origen sifilítico”. *Gaceta Médica del Norte*. Año 1, nº 1. Bilbao 15 Enero 1895. pp. 2-3.
- (5) Rodrigo González Pinto. “La curabilidad de las enfermedades mentales. Necesidad de creación de servicios psiquiátricos abiertos en los hospitales generales”. *Revista Clínica de Bilbao*. Tomo VI, nº 5. Mayo 1931. pp. 222-226.